

APUNTES DE HISTORIA FEBA

DISCURSO DE EDUARDO EN LA XI ASAMBLEA DE ACCIÓN CATÓLICA 1949 (Boletín PROA N°133 Dic. 49)

**Xcmo. y Rvdo. Señor, Muy Ilustre Señor, Reverendos
Señores, Señores Cursillistas, Jóvenes hermanos en
Cristo.**

PRIMERA PARTE

Una vez más, con el favor de Dios, las oraciones de muchos, el sacrificio de no pocos y la presencia viva y activa de todos vosotros, hemos realizado, estas maniobras espirituales, esta anual movilización general de nuestra juventud, que llamamos nuestra Asamblea. Hemos orado, meditado, estudiado, hablado y discutido intensamente. Y, por todo ello, impulsado y orientado por el motivo que nos ha reunido, nos ha hecho llegar, a la elaboración de las conclusiones, de cuyo cumplimiento depende, sin duda alguna, el que nuestra Obra pueda salir adelante con la sublime misión que la Jerarquía le ha confiado: la santificación de toda la juventud. La intención que nos ha guiado en las tareas de esta Asamblea, podemos resumirla en tres palabras: reajustar, atornillar, exigir... está plenamente demostrado que ésta es la vía única para llegar a la eficacia. Sabemos muy bien, que cuanto más exigentes somos, de mejor temple son los que reclutamos. Esto es una verdad, que para los miembros de los centros vivos no necesitaba demostración alguna, pero que se hacía preciso y necesario ponerla sobre el candelero, como tema central de la Asamblea, para que iluminara entendimientos y encendiera corazones.

Ya sabemos que estos procedimientos no son del gusto de todos, y la razón de ello estriba, en que, si bien hay un solo cristianismo, de hecho y prácticamente, hay dos conceptos distintos de él: el estático y el dinámico, y por tanto, dos grupos de cristianos: los que vegetan y los que militan, los que viven y los que se desviven. Para los primeros, Dios es un príncipe pacífico a quien se puede honrar con oraciones rituales, con ceremonias brillantes, y con reverencias y frases. Y la Iglesia, una sociedad benévola, encargada de velar

por las buenas costumbres, que no nos exige más, que vivir en paz sin hacer ruido. Los que tal creen, no suelen pensar más que en su propia virtud. No son católicos prácticos, sino de prácticas. Y menos mal si son sinceros y no hay en ellos ningún desorden interior, que convierta en una perpetua hipocresía todas sus apariencias honradas.

Para los otros, la Iglesia, la Santa Madre Iglesia, es la que tiene la altísima misión de hacer llegar a todos los hombres los beneficios de la Redención. La Iglesia Militante, la que milita. La que necesita que todos sus miembros sean soldados siempre en activo, para realizar prácticamente en la vida de la humanidad, sus postulados. Y es que, Jesucristo, que está vivo y operante en su Iglesia, es más que un grato recuerdo y una dulce esperanza; un deber inexorable. Por eso, para un cristiano de verdad, no pueden existir motivos válidos para dispensarse del trabajar, y del batallar, apostólicos.

Los primeros, reducen su tarea a la medida de su ánimo, y los segundos procuran dilatar sus energías, hasta conseguir traspasar la línea de los preceptos para estar más seguros del valor de sus actos.

Cuando el mismo Vicario de Cristo ha dicho: “Ningún cristiano tiene derecho a dar señales de estar cansado”; y, “Que a nadie se le podía perdonar que ante la lucha se quedara con los brazos cruzados y temblándole las piernas”, no hay porqué dudar sobre el camino a seguir, ni sobre cuál será el concepto del cristianismo verdadero. La Acción Católica, nuestra Acción Católica, tiene que ser la proyección entusiasmada y decidida de este concepto radiante y acuciante que tenemos de Cristo y de su Iglesia. Ésta es la Acción Católica verdadera, la que nos cuadra, la que el mundo necesita, la que lleva vinculadas promesas eternas. De esta Acción Católica auténtica, ha de llegar a haber un fermento vivo y activo en cada centro, para conseguir, que muy pronto lo haya en cada ambiente y en cada estamento social. Los otros, los pasivos, pueden sin dudar estar en Acción Católica, pero no serlo. Para serlo de verdad, y para lograr un avance serio hacia la consecución de que los demás lo sean, es necesario que nos demos cuenta, que no todos los que necesitamos están en nuestros centros, que muchos centros no tienen vida, y que hay que dársela, como sea para que nuestra Obra no se desmienta a sí misma. Hay que salir del cascarón, para ir a ganar para Dios y para la Obra, a todos los que por su audacia y su apasionamiento sean capaces de ser auténticos apóstoles. Algo hemos hecho el pasado año en este sentido, pero es necesario intensificar nuestra labor y aprovecharnos al máximo de estos dos medios providenciales

que nos ha deparado el Señor: LOS CURSILLOS DE CONQUISTA Y LA FORMACIÓN DE GRUPOS.

Durante todo el curso pasado, los hechos nos han demostrado la gran eficacia de estos medios para lograr la renovación de nuestros centros, mediante la incorporación de nuevos miembros. Y estamos tan convencidos de ello, y los hemos considerado de tanta importancia, que han sido el tema central de las deliberaciones de la Asamblea, para que sean en el próximo curso, todavía más si cabe que en el pasado, la gran palanca para mover, remover y remozar todos los medios que tenemos y conocemos. No despreciamos ninguno de los otros, pero no nos cabe duda de que, con estos dos, conseguiremos afinar y poner a tono, todos los demás de que disponemos.

Los Ejercicios Espirituales, la Escuela de Dirigentes, los Retiros y Reuniones Comarcales, los Círculos de Estudio y las Reuniones de Estudio, necesitan una inyección de vida y resultarán más nutritivos para el espíritu, si se sirven con el vino del entusiasmo que puede con seguirse en unos cursillos.

Por lo que respecta a Ejercicios Espirituales hay ya una serie de tandas previstas para el curso, (la primera para el _ de).

En cuanto a la Escuela de Dirigentes, ya conocéis por “Proa” las modificaciones que ha sufrido, con el fin de adaptarla mejor a las necesidades del momento. La formación de dirigentes ha de ser una consigna muy destacada del nuevo curso. Rogamos especialmente a los de Palma, que tomen nota de ello.

Los Retiros y Reuniones Comarcales, se harán cada trimestre, con el fin de asegurar, al menos este mínimo, a los muchachos de los centros donde existan dificultades para tenerlo mensualmente.

Merecen capítulo aparte, por su ya ponderada importancia los apartados que han constituido la nota destacada de la Asamblea y la materia de las conclusiones, las cuales, juntamente con la Escuela de Dirigentes, constituyen la consigna especial para el nuevo curso.

(Boletín PROA N° 133 Dic 49)

APUNTES DE HISTORIA FEBA

DISCURSO DE EDUARDO EN LA XI ASAMBLEA DE ACCIÓN CATÓLICA 1949 (Boletín PROA N°133 Dic 49)

**Xcmo. y Rvdo. Señor, Muy Ilustre Señor, Reverendos
Señores, Señores Cursillistas, Jóvenes hermanos en
Cristo.**

SEGUNDA PARTE

NUESTROS CURSILLOS DE CONQUISTA Y LA FORMACIÓN DE GRUPOS DE CURSILLISTAS

Antes de hablar de los cursillos —Excmo. y Rvdo. — es necesario destacar, la ardorosa y decidida actuación que en ellos han tenido y tienen nuestros Consiliarios. Multitud de veces los hemos visto, recibiendo confidencias juveniles a las altas horas de la madrugada. Y todo, hecho sin reparar para nada en molestias ni en sacrificios, con una sonrisa complaciente y entusiasmada. Si bien hemos notado una cosa —Excmo. y Rvdo. Señor— que queremos decir aquí, pero en secreto. Ha habido algunos que nos ha costado horrores decidirlos a abandonar sus habituales tareas para tomar parte en nuestros cursillos, creyendo tal vez, que ni ellos adquirirían en los cursillos experiencia alguna, ni los cursillos podrían beneficiarse de su actuación. Y, sin embargo, ahí están, sin excepción alguna, todos los Sres. Consiliarios asistentes a cursillos que, después de haber sido la espina dorsal que sostenía nuestra obra, podrían decir a coro lo que alguno de los más ponderados Consiliarios: He vivido, tal vez, los días mejores de mi vida. Para nuestros Consiliarios, para ese heroico cuerpo de Consiliarios, yo os pido, con toda el alma, el mejor de nuestros aplausos juveniles, apasionados, apostólicos.

NUESTROS CURSILLOS DE CONQUISTA:

Un cursillo ha de vivirse, y quien no haya estado en él, no puede formarse una idea cabal de lo que ello sea. Es cierto, que allí se dan unas ideas y se indica el

lugar donde se halla la fuerza para realizarlas. Para nosotros tan sólo nos cabe decir que, a nuestro juicio, el cursillo, no es más que unas gracias acumuladas por la energía espiritual de unos, que se precipitan sobre otros, saturándolos de Espíritu Santo. A ésta acumulación de energía sobrenatural, cada uno colabora según su capacidad apostólica: unos rezan, otros se sacrifican, se requisan los sufrimientos a los enfermos conocidos, hay quien ofrece un frenazo brusco ante una frase brusca: “le hubiera roto la cara —dice con desenfado— pero le sonreí, para que el próximo cursillo, haga tanto bien a los que vayan, como me hizo a mí”, y todas estas pequeñas grandes cosas, van a parar en las manos de Dios, para bajas convertidas en gracia sobre los cursillistas. Podríamos hablar largamente de estos encuentros con Cristo, donde las almas que no le conocían apenas, son impulsadas hacia Él, con toda la fuerza impetuosa de su gracia. En aquel ambiente, se viven momentos de emoción, que van más allá de toda posible palabra. El acto de Clausura, la Hora Apostólica, la Oración del Año Santo, el rezar brazos en cruz, sintiendo el peso de las almas de todos nuestros hermanos. Allí todos los corazones vibran al ritmo universal de la Santa Iglesia de Dios. Es que todo lo que allí sucede y todo lo que allí se logra es una clamorosa invitación a alabar al Señor. Cuantas veces, hemos vivido, algo muy parecido, a aquella escena evangélica de la vuelta de los 72 discípulos. Hemos ido ante el Sagrario a decirle al Señor llenos de gozo: “Maestro! Hasta los diablos huyen”, y el Maestro, lo sabemos cierto, se ha estremecido de gozo y de ilusión, y desde su silencio expresivo nos ha dicho: “Aún mayores cosas veréis”. Frente a todo eso, cuadran muy bien las exclamaciones del Salmo: “No a nosotros Señor! No a nosotros, sino a tu nombre da toda la gloria”. Ha sido en el nombre del Señor, apoyándonos sobre su palabra, que todo ha sido bendecido por Él; y, que como en la pesca milagrosa, hemos oído el crujir de las redes, y con una confusión parecida a la de San Pedro, hemos sentido la necesidad de proclamar a los cuatro vientos nuestra indignidad.

Pero, no todo es eso. Los cursillos también tienen sus espinas. El signo de las obras de Dios, son las persecuciones. Una de las cosas más curiosas de nuestros cursillos, que nos hace vislumbrar lo mucho que deben fastidiar al diablo, son las murmuraciones, los cuentos, los líos y las tonterías, que los eternos sembradores de cizaña, van esparciendo para sofocar el buen trigo: que si lo que queremos es dejar fuera de combate a los Ejercicios de San Ignacio, que si hacemos estraperlo, que si tales resultados se deben a reacciones psíquicas, provocadas científicamente. Que, si les hipnotizamos y toda una serie de dolorosos, etc., igual de farisaicos y de mal intencionados. Y, por último, seguramente sin saberlo, y desde luego sin quererlo, se ha añadido

al ya numeroso coro, uno más: un joven de Murcia que, por las buenas, ha asaltado las galeradas de “Signo”, para decirnos que los cursillos no servirían como sirven, si los cursillos, no fueran los cursillos.

A ninguno de ellos queremos refutar con argumentos dialécticos, sólo emplearíamos, la táctica del Señor, “Venid y veréis”.

Todo esto no nos asusta, sino que nos da ánimo, ello es una prueba palpable, de que caminamos por los caminos de Cristo, ya que nos cruzamos con los mismos personajes que Él encontró en su camino. También a Él, le tendían lazos dialécticos y le pedían milagros. Y hasta le decían que los diablos, no huían por su poder y su gracia, sino en virtud de Belcebú. Algunas veces cuando un cursillista vuelve a su centro, lo acogen como cogió la Sinagoga al ciego de nacimiento, haciéndole mil preguntas impertinentes acerca del milagro que ha obrado en él el Señor, y claro, ellos no saben más que fueron, se lavaron y vieron, y que conocieron al Señor.

Más todo esto —repetimos— no nos asusta. Sabemos muy bien que todas las dificultades con que tropieza nuestro ardor en cada recodo del camino son permitidas por el Señor, para desvanecernos nuestras falsas virtudes.

Ellas, son la fragua donde quiere templar y purificar nuestro espíritu. Por eso, aun cuando contemplando todas esas contrariedades, y profundamente heridos por todas ellas, sintamos hasta tal punto erguirse en nuestro interior este Quijote a lo divino que llevamos dentro, que parece que nos está a veces obligando a exclamar a voz en grito, algo parecido a lo que dijeron nuestros Patronos San Juan y Santiago ante las puertas de Samaría ¡Señor! ¡Qué llueva fuego! — procuramos sentir también la brida de las palabras de Cristo, para que nuestro catolicismo a la jineta no se desboque, sino que sea conducido por su gracia, a la mayor gloria del Padre, a la mayor gloria de la Iglesia, no a la nuestra, ni a lo nuestro.

Es un hecho innegable que, gracias a Dios y a los cursillos, algunos centenares de jóvenes que antes no tenían idea de lo que pudiera ser la vida de la gracia, hoy viven en ella, y de ella. Y —naturalmente— a esto, el diablo, no nos lo perdona. ¡Pero que se fastidie! Porque no pensamos ahora ni nunca hacer las paces con él. Sin duda debe serle muy desagradable, ver aumentar el número de jóvenes que, cada mañana, antes de ir al taller, a la oficina, al estudio o al trabajo, consagran sus obras al Rey, que tienen su rato de meditación, que

saben orar, que se confiesan y comulgan, encontrando de cada día más gusto espiritual a la Sagrada Comunión, y por eso la preparan más y la agradecen mejor. Poniendo los medios y no a medias, sino a fondo, como el Señor está con nosotros, lo podemos todo.

Hemos visto que el cursillo es un horno ardiente de amor a Dios que saca los quilates apostólicos de los jóvenes, y los lanza a la acción apostólica, según su reacción ante el panorama sobrenatural, que descubren sus ojos recién abiertos a la preocupación por las almas. Dicha acción apostólica, la concreta y formaliza el cursillista en lo que llamamos “Hoja de Servicios”, donde en hora serena, fija la dosis de piedad, de estudio y de acción con la cual piensa colaborar a la extensión del Reino de Jesucristo, y para asegurar su cumplimiento se constituyen lo que llamamos:

GRUPOS. – Unidad de pensamiento y de voluntad que no tiene más fin que conservar y acrecentar el entusiasmo conseguido en el cursillo. Lo integran 2, 3, 4 o 5 cursillistas (si son seis, se dividen en tres y tres). Y semanalmente, todos a todos, van pasando revista a sus compromisos, comunicándose el momento en que se han sentido más cerca de Cristo, los éxitos que el Señor ha querido tener en su Iglesia por su mediación, y los fracasos con los que ha querido probarlos, así van estimulándose unos a otros con el ejemplo mutuo y la mutua caridad, en un ambiente de fe y de entusiasmo, donde se habla de cosas espirituales con una sobrenatural naturalidad. Si alguno se enfría o despista, se le amonesta de una manera tan diplomática y tan expresiva, que casi siempre suele volver al redil.

Con los grupos son montados al fuego mismo del entusiasmo del cursillo y si, sus componentes son fieles a sus compromisos, ocurre a veces una dificultad, que es necesario conocerla para evitarla. Los recién llegados puede que tengan un nivel superior de ilusión, de entrega, de generosidad, y de entusiasmo, que no se aviene con ciertos criterios burgueses de algunas comisiones directivas que tal vez no hayan llegado a saber que el Papa, ha dicho que ha llegado la hora de la acción. Yo os recomendaría, que antes de recibir a los que vuelven de los cursillos, meditarais y aplicarais las consecuencias que se desprenden de la parábola de los obreros llamados a trabajar en la Viña del Padre de Familias, desvivíos para ayudar a los que han sido llamados en la hora undécima, acogedlos con compresión entusiasta. ¡Por Dios! no hagáis lo que hizo el hermano mayor del Hijo Pródigo. Recordad que las infidelidades de los fieles son las que más hondamente hieren el corazón del Señor. Y,

recordad, también, que para que nuestra Obra tenga vida, y la tenga en abundancia, como quiere el Señor sus dirigentes han de tener un concepto claro de su alta misión, y no han de cejar, hasta que la vean realizada, esto es: nunca, ya que donde los dirigentes no se afanan para dilatar el reino de Dios, el Reino de Dios se contrae en la mente y en el corazón de los miembros que lo integran, o mejor dicho, que lo desintegran, pues en un centro nominal, no se hace Acción Católica, sino que se deshace.

A los cursillos y a los Grupos —Excmo. y Rvdo. Señor— solamente les faltan una cosa; que V.E al serle presentadas las conclusiones que sobre los mismos se han tomado, para someterlas humildemente a vuestra aprobación pastoral, reciban, con vuestra rúbrica, la aprobación de Cristo cuya legación ostentáis entre las ovejas de esta Diócesis. Si las rechazareis, no dude nadie que seguiríamos trabajando según los nuevos métodos que nos indicara, aquel que el Espíritu Santo ha puesto para regir la grey mallorquina; si las aprobareis, si aprobareis, no dude tampoco nadie, que nada habrá entonces pese a todas las críticas, a todas las murmuraciones y a todos los prejuicios, capaz de detenernos en nuestro camino, porque entonces andaremos en las sendas de aquel que nos dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”.

Y, nada más, a emprender con nuevos bríos los trabajos del nuevo curso. El camino está ya trazado, pero no trillado, hemos de echarnos a andar por él con la confianza puesta en Dios y el objetivo de nuestra acción graduado al infinito.

Y, ¡Adelante! ¡Dios lo quiere! No hay que disimular nuestra falta de entusiasmo con un “piadoso” si Dios quiere. Las cosas de Acción Católica, Dios las quiere ya ciertamente, y por medio de su Vicario en la Tierra, las ha urgido repetidas veces a la cristiandad. El que tenga oídos para oír que oiga. ¡Dios lo quiere! —repetimos: Dios lo quiere—. No más actitudes pasivas. Amemos a nuestra Obra con voluntad de perfección. Dispongámonos con santa audacia a secundar la Providencia en la sublime misión que ha tenido a bien confiar a nuestro esfuerzo personal. Los objetivos indicados reclaman y exigen nuestra actividad apostólica. Si nos lanzamos a ellos decididamente, podremos dar testimonio de nuestra Obra con obras. Por el fruto daremos a conocer el árbol, y la Acción Católica, nuestra querida Acción Católica, ya no será para muchos un código abierto a toda clase de interpretaciones sino lo que es lisa y llanamente, la vida cristiana hondamente sentida, vivida y propagada.

¡Adelante! Nos espera, aunque no se dé cuenta de ello, un mundo atribulado.
¡Adelante! Dios nos ayuda y Santiago.”

(Boletín PROA N° 133 Dic 49)

APUNTES DE HISTORIA FEBA

PALABRAS DEL SEÑOR OBISPO EN LA XI ASAMBLEA DE ACCIÓN CATÓLICA, 1949 (síntesis)

TERCERA PARTE

“Bendecimos los Cursillos, no con una, sino con las dos manos.”

**“Triple consigna: Oración, Acción, Coordinación.
Dios os mira con complacencia.”**

«Dignísima Presidencia. Muy queridos sacerdotes. Mis amadísimos jóvenes.»

«Mis primeras palabras en este Acto de clausura de vuestra Asamblea, han de ser de profunda gratitud a Dios nuestro Señor por tantas bendiciones como ha ido derramando sobre la Acción Católica, y por tantas cosas como le habéis ofrecido.»

Los Cursillos

«Desde el primer momento quiero contestar a un concepto que ha flotado varias veces en esta reunión: el de los Cursillos. Amadísimos jóvenes: los bendigo y los apruebo ampliamente... (Aplausos). Y los bendigo, no con una sola sino con las dos manos. (Los asambleístas, de pie vitorean al Prelado).

¿Cómo no los había de bendecir y aprobar si son la cosecha de vuestra propia sangre, amasados con los sacrificios de vuestra generosa juventud, si dan como todos podéis ver, esplendidos frutos de santidad? Se ha dicho que han tenido y tienen algunos contradictores... No olvidéis, amadísimos jóvenes, que esto es nota característica de los discípulos de Jesucristo. San Pablo nos dice: “Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo, padecerán persecución”. Muchos hablan sin pensar el daño que hacen. Más vosotros perseverad en el servicio de Dios.

Tres cosas os pido amadísimos Jóvenes: Oración, acción y coordinación.

Si no enchufáis en la central eléctrica de la gracia, es vano cuanto hagáis. La oración es el secreto de todos los triunfos y el resorte que da eficacia a todo apostolado.

Pero además os invito a la acción, que es más necesaria que nunca en estos momentos en que tanto trabajan los enemigos de la Iglesia.

Y finalmente, os recuerdo la necesidad de la coordinación. No debéis ir solos. Es preciso que los Centros estén en íntima relación con el Consejo Diocesano.

Quiero que trabajéis con entusiasmo ardoroso, sin desalientos, pero sin perder la serenidad, sin llegar al desequilibrio. Sea vuestra acción como un caudal inmenso dentro de los cauces de un río que vaya fecundizando los campos, no como un torrente devastador que todo lo arrastra. Trabajad con orden. Trabajad con constancia. Que vuestra vida exterior vaya en perfecta armonía con la vida interior del espíritu.

Quiero pues, haceros notar como fue el modelo de alianza y armonía de la vida interior y exterior de S. Fernando. Dice de él Menéndez y Pelayo: “La vida se desarrolló prospera y fecunda, por lo mismo que a vida interior y espiritual era tan intensa. A quien busca el Reino de Dios, todo lo demás le será dado por añadidura. No hay medio tan seguro de caminar por la tierra, como llevar puestos los ojos en el cielo... quitad el mundo a los que rezan, y habréis quitado a los que piensan, los que pelean por causa justa, y a los que saben morir.” Yo quiero deciros, como término de esta Asamblea, que seáis de los que rezan.

Yo quiero deciros, como término de esta Asamblea, que seáis de los que rezan.

¡Jóvenes rezad! ¡Jóvenes pensad! ¡Jóvenes, pelead por la causa de Dios!
¡Jóvenes, disponeos a morir, si es preciso, para dilatar el Reino de Jesucristo!

Dios os mira con complacencia.

Os lo dice vuestro Obispo en nombre de Dios, y no se equivoca.”